



MODELOS DE DESARROLLO ECONÓMICO

MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO CLÁSICO



MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO CLÁSICO



Continuando con Dejuán Asenjo (2015), la economía política clásica tiene sus inicios en los trabajos de Adam Smith y David Ricardo, quienes buscaron comprender el funcionamiento del nuevo sistema económico que surgía en Inglaterra, la primera nación en experimentar la industrialización.

Siguiendo la línea de pensamiento de los fisiócratas, ambos economistas enfocaron su análisis en la producción y el mantenimiento del excedente económico, conocido también como "producto final" o "renta". Su objetivo era determinar tanto las posibilidades como las limitaciones del crecimiento económico.

Consideraban que dicho crecimiento dependía de la inversión de la renta acumulada a través del ahorro, el cual, a su vez, estaba ligado a la manera en que se distribuía la riqueza, porque el ahorro provenía de los beneficios generados. Pronto comprendieron que, para entender la distribución de la renta y otros fenómenos económicos, era imprescindible desarrollar una teoría del valor.

La contribución más significativa y duradera de la economía política clásica se encuentra en su teoría sobre el valor y la distribución. Dentro de este enfoque, se hace una distinción entre los precios de mercado y los precios naturales o de producción.



En el mercado, los precios son determinados por la interacción entre la oferta y la demanda, siguiendo principios ya reconocidos por los escolásticos del siglo XVI. Según esta lógica, cuando la demanda supera la oferta, los precios tienden a subir, mientras que un exceso de oferta provoca su disminución. Sin embargo, los economistas clásicos no se

enfocaron en analizar todos los factores que afectan la demanda, pues consideraban que los precios de mercado oscilan en torno a los costos de producción, los cuales funcionaban como un punto de referencia o equilibrio.

Determinar el costo de producción no era una tarea sencilla. David Ricardo propuso calcularlo con base en las horas de trabajo requeridas para producir un bien, sentando así las bases de la teoría del valor-trabajo. Esta idea fue retomada en el siglo XIX por Karl Marx, quien la utilizó para explicar la explotación del trabajo asalariado y las crisis económicas recurrentes.

Más adelante, en el siglo XX, el economista Piero Sraffa rescató y reformuló la teoría de los precios naturales o precios de producción, dando origen a la escuela neorricardiana o sraffiana, que reinterpreta las ideas clásicas bajo una nueva perspectiva.